

GEO:





Culturas

GEO: EL DIABLO DE LOS TRÓPICOS

PERFORMANCE, DIRECCIÓN DE PROYECTO E
INVESTIGACIÓN:

ALVARO CABREJO TORRES

CÁMARA Y REALIZACIÓN:

JOSE DELGADO ALVAREZ

LEONARDO BLANCO BERNAL

TEXTOS:

SANDRA RENGIFO

ANA RIVERA OSPINA

LAURA RIAÑO CABRERA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

PANDEBONUS BOOKS

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:

GENTE NUEVA

CONFECCIÓN DE TRAJE:

ANGELA VACAREZ

CONFECCIONES SINAI

REVELADO Y DIGITALIZACIÓN DE PELÍCULA:

ANDEC CINEGRELL FILMTECHNIK

PRODUCCIÓN DE EXPOSICIÓN :

ANGELICA ROJAS

CASA MUSEO ÁGUEDA GALLARDO DE VILLAMIZAR

PROGRAMA DE ARTES VISUALES - UNIVERSIDAD DE

PAMPLONA, NORTE DE SANTANDER

ISBN: 978-628-02-1136-7

PRIMERA EDICIÓN:

NOVIEMBRE DE 2025

300 EJEMPLARES

IMPRESO EN COLOMBIA

GANADOR DE LA BECA DE CREACIÓN ARTÍSTICA
PARA JÓVENES ARTISTAS VISUALES Y PLÁSTICOS
PROGRAMA NACIONAL DE ESTÍMULOS 2025
MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y
LOS SABERES DE COLOMBIA

GEO:

48-69 Portales
Sandra Rengifo

88-103 Habitar los caminos y
evocar la presencia
Ana Rivera Ospina

116-127 ¿EN QUÉ LENGUAS
HABLA EL CAÑÓN?
Laura Riaño Cabrera

134-145 El diablo de los trópicos
Alvaro Cabrejo Torres

170-173 -“Es como ver con los pies”
Jose Delgado Alvarez

182-183 Lista de referencias



Zapatoca

Las Juntas

Río Suárez

Puente Ruedas

La Fuente

Guane

Ba



urichara

GEO: Georg Ernst Heinrich von Lengerke (1827–1882), nacido el 31 de agosto de 1827 en Dohnsen, Alemania, llegó al departamento de Santander, Colombia, en 1852 tras dejar Europa debido a un duelo o por razones políticas vinculadas a las revoluciones alemanas. Establecido primero en Bucaramanga y luego en Zapatoca, desplegó una intensa actividad económica y técnica que transformó la infraestructura regional.

En 1863 firmó un contrato con el Estado Soberano de Santander para abrir la vía comercial entre el interior del departamento y el río Magdalena, y en 1868, para construir el puente colgante sobre el río Suárez, inaugurado en 1872. Impulsó la interconexión, construcción, ampliación y modernización de una red que incluía caminos ancestrales indígenas y caminos reales, hoy conocidos como los Caminos de Lengerke.

Montebello, El Corregidor y El Florito fueron sus haciendas principales, ubicadas en los municipios de Zapatoca, Girón y Betulia, donde acuñaba una moneda propia y que se convirtieron en epicentro de la exportación de quina y tabaco, así como de la importación de

mercancías europeas. Su legado, plasmado en el sistema de Caminos de Lengerke, persiste como un símbolo clave del desarrollo y la identidad santandereana, al mismo tiempo que refleja la contradicción histórica entre modernización, explotación y devastación.

Su figura, mitad ingeniero ilustrado y mitad patrón de tierras, sigue siendo una leyenda viva en el imaginario regional. Don Geo, como se le conocía coloquialmente, murió en Zapatoca el 4 de julio de 1882 a los 55 años, dejando un legado ambivalente entre el progreso y el colonialismo.



secciones del Estado,

DECRETA:

Art. 1º Siendo motivo de justa condolencia el fallecimiento del señor GEORGE VON LEXGERKE, acaecido en la ciudad de Zapotoca en la tarde de ayer, el Gobierno recomienda a la gratitud de los pueblos su memoria, por haber sido entre los hijos del viejo mundo venidos a este pais, el primero entre ellos que consagró su capital y poderoso espíritu progresista al mas alto desarrollo del comercio, de la agricultura y de varias mejoras materiales.

Art. 2º Las bandas de la fuerza pública del Estado ejecutarán una retreta fúnebre en la plaza principal de esta ciudad, el juéves próximo, en honor a la memoria del señor LEXGERKE.

Art. 3º Dos autógrafos de este decreto se remitirán, uno al Ministro residente del Imperio alemán en Bogotá para que se sirva hacerlo conocer a la familia del finado, y otro al señor Cónsul de la misma Nacion en Bucaramanga.

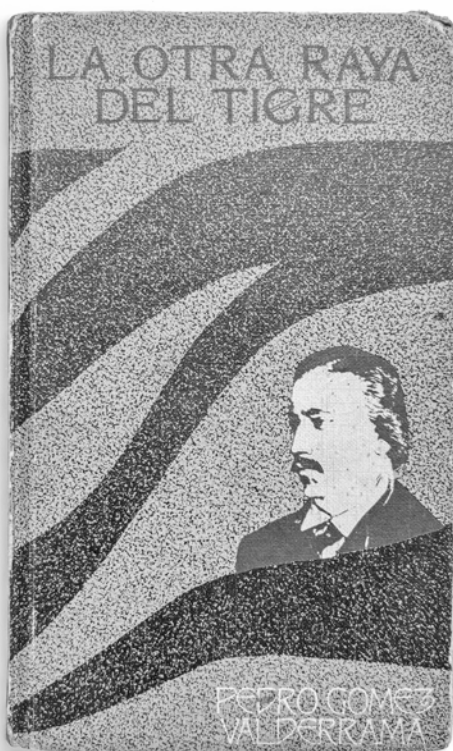
Publiquese y ejecútese.

Dado en el Socorro, a 5 de julio de 1882.

SOLON WILCHES.

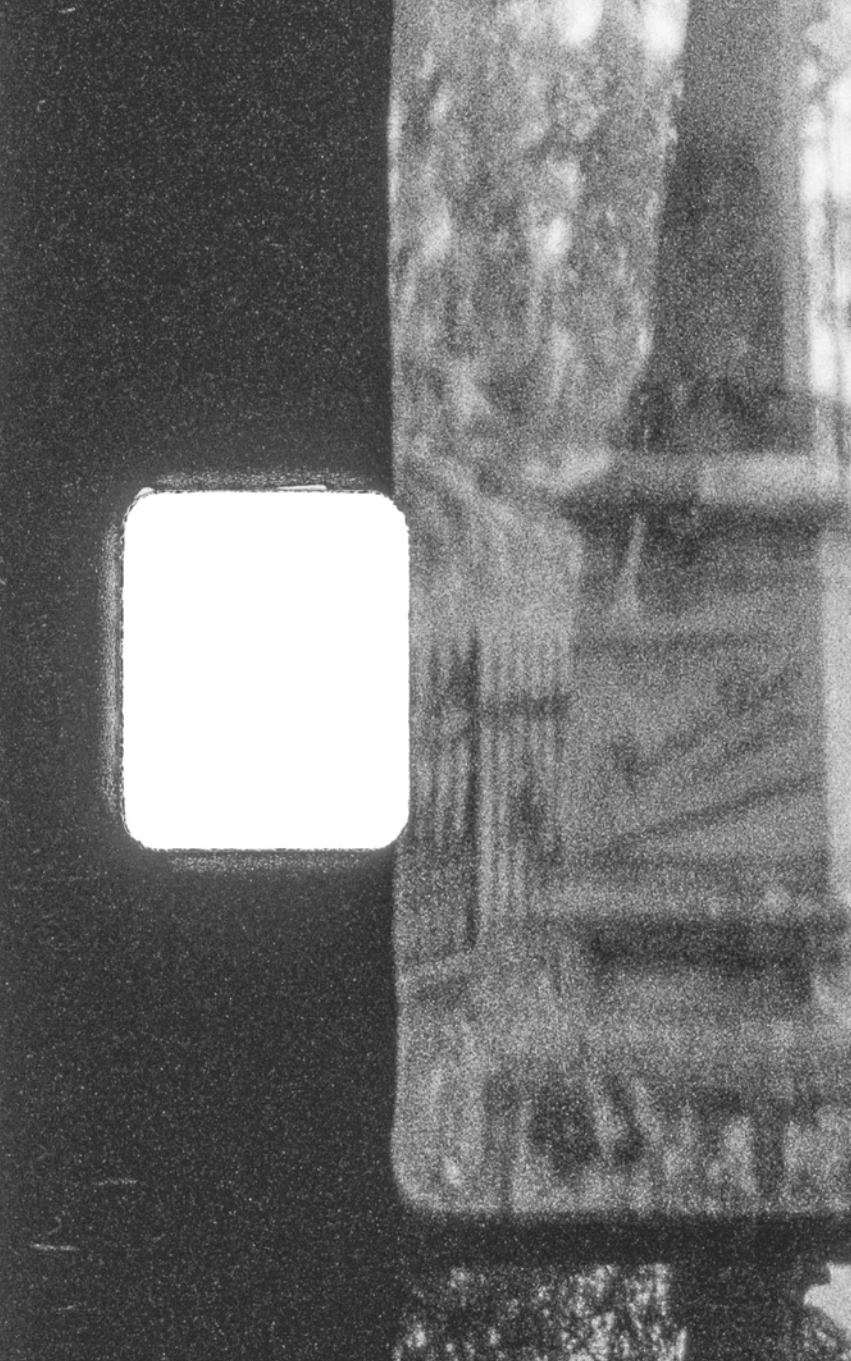
El Secretario de Gobierno,

IGNACIO B. CAICEDO.





LA OTRA RAYA DEL TIGRE





y muerto en Zapatoca
el día 4 de Julio de 1882.

Geo von Lengerke

nacido

31 de Agosto de 1827

y muerto EL

4 de Julio de 1882.





Geo von Lengerke
nacido en Dohasen
(Braunschweig en Alemania)
el día 31 de Agosto de 1927
y enterrado en Zapotlán
el día 4 de Julio de 1952.

Paz a su tumba.

Geo von Lengerke

nacido
21 de Agosto de 1927
y muerto el
4 de Julio de 1952



A la érala memoria
de
Geo von Lengerke.



Geo von Lengerke (1827-1882), figura clave en la historia de Santander, es revisitado y reevaluado críticamente en este proyecto mediante una exploración performativa y audiovisual a lo largo de tramos aún transitables de los caminos que consolidó en el siglo XIX. La investigación parte de una mirada arqueológica y antropológica del paisaje, entendido como un registro que conserva huellas, fósiles y restos simbólicos y socioculturales. En este sentido, el proyecto busca tensionar la visión naturalista del paisaje como fondo neutral o fragmento del entorno con la visión culturalista del territorio, que lo asume como una construcción política y simbólica.

El contexto de esta propuesta es el territorio santandereano, donde los caminos de Lengerke testimonian parte de la historia del departamento y su desarrollo, al tiempo que revelan los actos colonialistas que lo acompañaron. Pese a su papel en el proyecto progresista del Estado Soberano de Santander, su legado está marcado por la modernización forzada, la desaparición de pueblos indígenas como los Guanes y los Yariguíes, y la explotación a gran escala de la

quina y el tabaco. Su figura también se erige como eje de una fábula histórica en torno al alemán y su empeño por conectar el interior de Santander con el río Magdalena.

La pieza principal consistió en una performance continua de diez días, iniciada desde su tumba en Zapatoca un día después del aniversario de su fallecimiento, en un ejercicio animista con Geo von Lengerke. El recorrido, realizado a pie, siguió tramos de los caminos entre Zapatoca, La Fuente, Guane, Barichara, Villanueva, Jordán y Los Santos. La travesía culminó en Las Juntas, Villanueva, para dejar su espíritu en este limbo entre los cañones del Suárez y el Chicamocha —esa laguna Estigia donde nace el río Sogamoso—, finalizando así el encuerpamiento de Geo.

La expedición performativa incluyó una serie de gestos desplegados in situ y un traje de lino, seda, algodón, fique y palma, concebido para transformarse con las marcas del territorio —manchas de tierra, uso, lluvia, sudor y desgaste—, constituyéndose en un relicario del paisaje: un documento primario y soporte de la experiencia. De esta acción resultó un registro multisoporte (8 mm,

fotografía 35 mm y video digital): un western tropical performativo con múltiples líneas temporales donde ficción e historia se entretajan, del mismo modo que se ha forjado el relato en torno a Don Geo.

A partir de la experiencia de habitar y recorrer los caminos de Lengerke, la propuesta reflexiona sobre cómo la construcción del paisaje-territorio ha funcionado como una estrategia retórica e identitaria de carácter político, cultural, ambiental y afectivo: un elemento clave en los relatos de región y de nación. El proyecto no se limita a documentar un espacio geográfico ni a representar episodios históricos, sino que los resignifica desde el cuerpo, la imagen y el montaje. Así, no solo revisita un episodio de la historia santandereana, sino que plantea nuevas lecturas sobre el paisaje y el sustento iconográfico de ese relato histórico en el presente. Explorar estos conceptos desde una mirada divergente permite desarrollar aproximaciones alternativas que cuestionan las formas tradicionales o dominantes de representación.

El proyecto se desarrolló a partir de una investigación documental, visual y perfor-

mativa que transformó el recorrido histórico en una plataforma de exploración crítica, generando tensiones entre lo real y lo imaginado, lo documental y lo ficcionado. De este modo, amplía la comprensión del territorio mediante la experiencia directa. Documentar una experiencia es traducirla: una práctica donde la realidad se rehace constantemente. Los paisajes recorridos contienen marcas temporales que, pese a su transformación continua, conservan rastros materiales y simbólicos que permiten conectar con memorias geológicas, históricas y culturales aún en movimiento.

La propuesta se articuló mediante una lógica de scouting y captura permanentes a lo largo del recorrido por el circuito histórico de caminos de Lengerke en Santander. Se buscó ensamblar una narrativa capaz de revelar las tensiones entre el territorio vivido y el paisaje construido. Desplegar esta metodología en el territorio permitió construir otros relatos, expandiendo las nociones de realidad a través de una aproximación sensible basada en la experiencia del ser, estar y habitar el paisaje. De este modo, el proyecto propone una relec-

tura del paisaje como testigo y soporte de memorias de horror, esplendor, dominación y esperanza que han configurado la historia regional. En este proceso emergen ideales arraigados, conflictos latentes y ficciones que sostienen una realidad compartida.

Don Geo von Lengerke es una leyenda del imaginario regional, narrada con grandiosidad en la novela histórica de Pedro Gómez Valderrama “La otra raya del tigre” (1977), adaptada a televisión en 1993 por RCN. Curiosamente, esta obra sigue siendo un referente clave en las investigaciones sobre Von Lengerke, pese a sus libertades, desaciertos y contradicciones respecto a la idea de lo objetivo o lo verdadero. En este caso, la literatura se asume casi como fuente primaria, revelando cómo la historia relata procesos que otorgan sentido a la realidad común más que hechos concretos. Se dice que Geo fue portador del progreso, explotador, amante inagotable, patrón tirano y civilizador de la naturaleza. Este proyecto es también una de las múltiples versiones del alemán santandereano, tejida entre la novela, el rumor y la biografía; porque toda

ficción es una historia posible, una quimera que habita el plano de lo real.

La memoria del pasado pertenece a quien la reclama. En ese sentido, el proyecto busca reevaluar el legado de Geo von Lengerke, las narrativas de progreso y modernización presentes en los relatos históricos del departamento, la construcción identitaria de la santandereaneidad y las nociones de paisaje y territorio en Colombia. Así, abre caminos transversales de diálogo e intercambio en torno a estos ejes orientadores de nuestra realidad común como nación, intersectando perspectivas sobre historia, identidad y territorio desde la práctica artística. Una vía para interpretar las huellas del pasado, los imaginarios del presente y las posibilidades de futuros alternativos inscritos en el territorio.



















Camino de Lengerke

Favor cerrar el portón

La Fuente
5 km

Puente Lengerke
2.5 km

Guane
8.5 km





















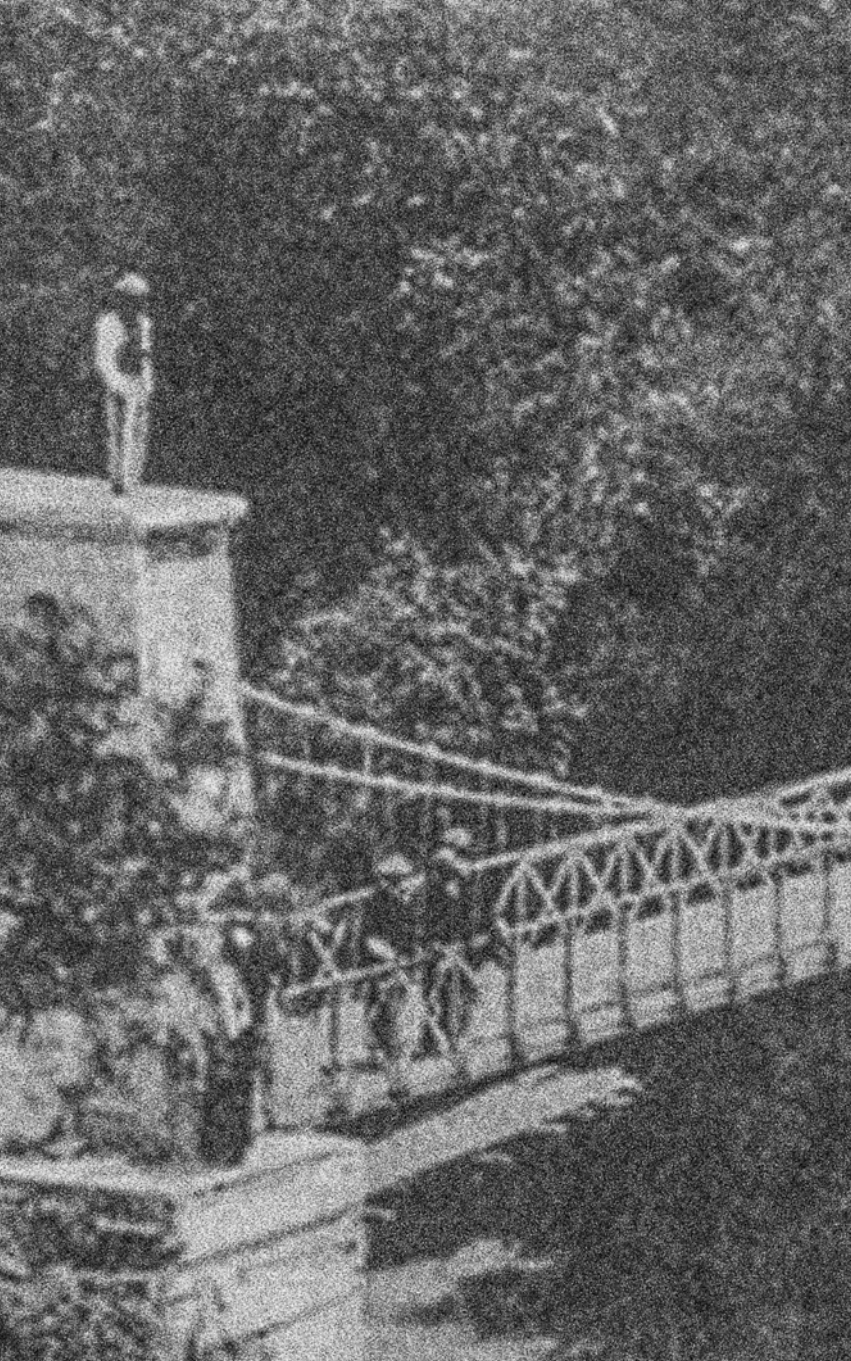
PORTALES

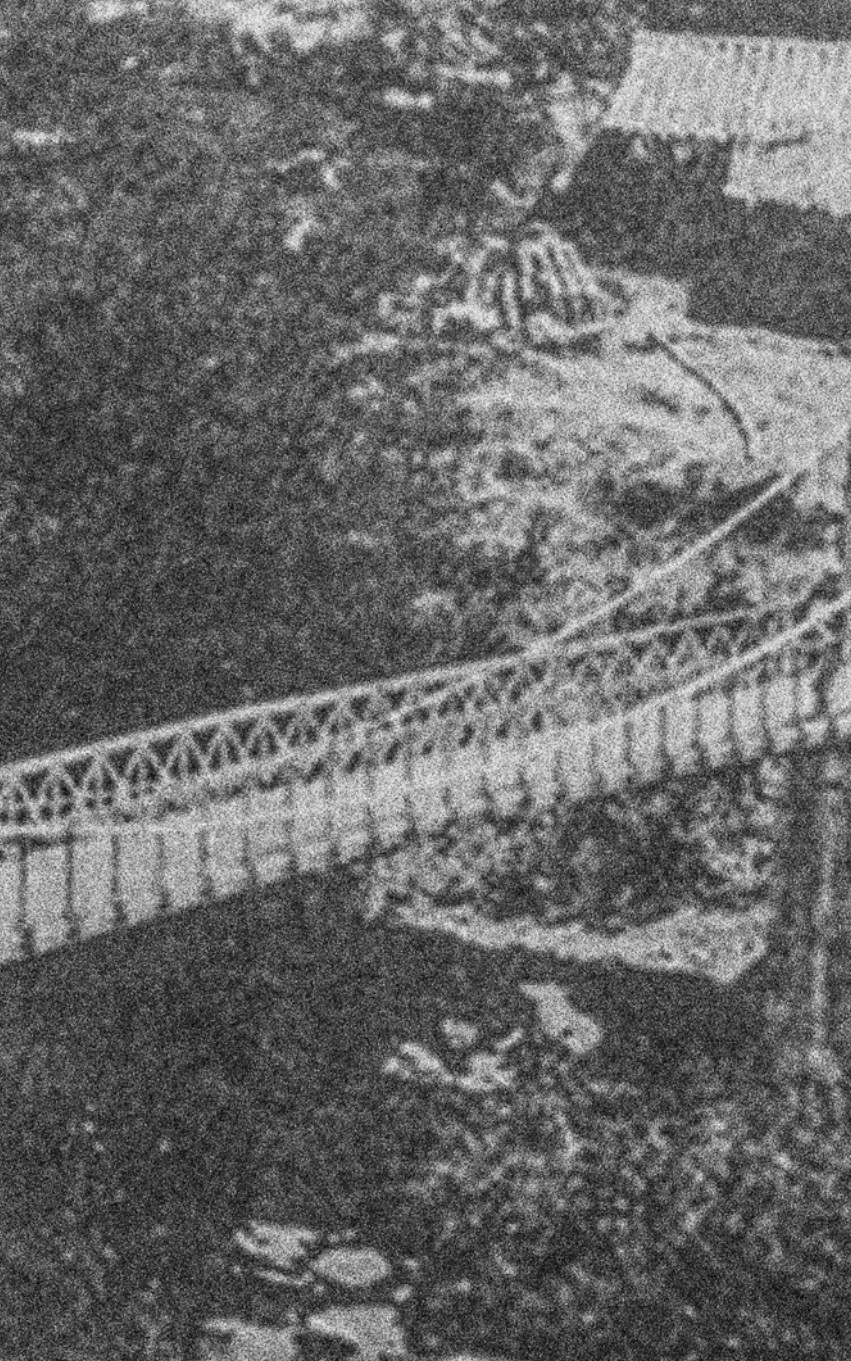
Sandra Rengifo

13 DE SEPT. DE 25

“La hospitalidad pura [...] puede ser terrible porque el recién llegado puede ser una buena persona o puede ser el diablo; pero si excluyes la posibilidad de que venga a destruir tu casa —si quieres controlar esto y excluir de antemano esta posibilidad—, no hay hospitalidad. Para que exista la hospitalidad incondicional, debes aceptar el riesgo de que el otro venga y destruya el lugar, inicie una revolución, lo robe todo o lo mate a todos.” (Derrida 1999: 70-71)¹

¹Derrida, Jacques. “Hospitalidad, justicia y responsabilidad: Un diálogo con Jacques Derrida.” En *Cuestionando la ética: Debates contemporáneos en filosofía*, editado por Richard Kearney y Mark Dooley, 65–83. Londres: Routledge, 1999.





Una figura hierática se irgue en el extremo más alto de las torres del puente, detrás de ella, un palo de un árbol hondea una bandera, que, por el registro desgastado del material, parece blancuzca y más alargada que ancha. Como un bloque escultórico de madera, ese cuerpo sostiene lo que se puede describir como un bastón, bordón o arma; las huellas del archivo análogo digitalizado obligan a inventar más, especular o sobre interpretar lo que se encuentra justo entre su grano a grano.

Esa enigmática figura se sostiene escultórica firme y fría –casi de piedra y hierro forjado–, como la estructura que lo soporta, sobresaliendo entre las orillas montañosas del río cuesta abajo. Uno que otro campesino cruza y contempla, desde la aparente fragilidad del puente colgante, el Río Suárez.

El pasado y el presente se confunden entre las traducciones de los medios, entre el ir y venir de los archivos, que duermen taci- turnos entre las emulsiones fotosensibles o los saltos electrónicos pixelados. Espec- tros que entre sus latencias arrastran sus devenires: un hombre de blanco se revela entre los haces de luz suspendidos, entre una nebulosa que eterniza sus apariciones, entrelineado silencioso entre fotograma y fotograma, entre las veladuras y un constante dentando fílmico, que como espacio nega- tivo-vacío nos hace pensar en ese tiempo eternizado y continuo del celuloide.





Un hombre de blanco aparece parado ahora en otro puente, a lado izquierdo de plano se sostienen las columnas de lo que parecen ser las columnas de nuestro primer hombre de blanco.

No sabemos si viene o si va, si es el mismo hombre sosteniendo un bastón, bordón o arma, ahora solo sostiene su peso. No sé sabe tampoco si nos mira o no. De su sombrero cae una suerte de tejido a modo de malla de pescar, solo el viento que cruza nos aporta una sutil sensación de movimiento.

La fragilidad del entramado de su 'velo' es comparable a la de los hilos que se tensan para sostener el puente, al chirrido constante de las articulaciones metálicas se convierten

en divagaciones sonoras sobre un registro
fílmico silente. Temblorosa la cámara se
amalgama con los movimientos de la estruc-
tura. Centrado y herético, el fotograma nos
confronta, nos mira en un tramposo duelo
entre la máquina y los cuerpos que se alzan
frente a su horizontalidad.

Cuentan que, a lomo de mula, luego de
una larga travesía desde Bremen hasta el Río
Magdalena, llegaron los componentes de hierro
forjado del Puente Ruedas, a través de los
caminos de Lengerke, que no eran nada más
que versiones ‘mejoradas’ de las rutas de los
extinguidos pueblos indígenas de Santander.

Al llegar el pregonero a París

Heinrich Heine (1797-1856)

«Pregonero de largas piernas progresistas,
¡cuán perturbado vienes corriendo!
¿Cómo les va a mis seres queridos?
¿Ya está liberada la patria?»

—Una dicha tranquila prolifera en tu casa,
vigilada y decente la encuentro,
y firme y segura, por caminos de paz,
Alemania evoluciona desde dentro.

No florece en la superficie como Francia
donde la libertad aflora al exterior;
el alemán siempre lleva la libertad
en lo más recóndito de su alma.

La catedral de Colonia se está concluyendo,
se la debemos a los Hohenzollern;
los Habsburgos también han dado su parte
y un Wittelsbach manda vidrieras.

Bei des Nachtwächters Ankunft zu Paris

Heinrich Heine (1797-1856)

»Nachtwächter mit langen Fortschrittsbeinen,
Du kommst so verstört einhergerannt!
Wie geht es daheim den lieben Meinen,
Ist schon befreit das Vaterland?«

»Vortrefflich geht es, der stille Segen,
Er wuchert im sittlich gehüteten Haus,
Und ruhig und sicher, auf friedlichen Wegen,
Entwickelt sich Deutschland von innen heraus.

Nicht oberflächlich wie Frankreich blüht es,
Wo Freiheit das äußere Leben bewegt;
Nur in der Tiefe des Gemütes
Ein deutscher Mann die Freiheit trägt.

Der Dom zu Köllen wird vollendet,
Den Hohenzollern verdanken wir das;
Habsburg hat auch dazu gespendet,
Ein Wittelsbach schickt Fensterglas.

La Constitución y el derecho de ser libres
nos fueron prometidos bajo palabra de honor,
y palabras de reyes son tesoros
como el de los Nibelungos en el Rin.

¡El libre Rin, Bruto de los ríos,
jamás nos lo podrán robar !
Los holandeses le atan los pies,
los suizos le sujetan la cabeza.

También nos depara Dios una flota
y las patrioteras fuerzas sobrantes
remarán alegres en alemanas galeras:
así será abolida la prisión militar.

Florece mayo y estallan las vainas,
¡respiramos libres al aire libre!
Y si nos prohíben las editoriales,
quizás desaparezca por fin la censura.

Die Konstitution, die Freiheitsgesetze,
Sie sind uns versprochen, wir haben das Wort,
Und Königsworte, das sind Schätze,
Wie tief im Rhein der Niblungshort.

Der freie Rhein, der Brutus der Flüsse,
Er wird uns nimmermehr geraubt!
Die Holländer binden ihm die Füße,
Die Schwyzer halten fest sein Haupt.

Auch eine Flotte will Gott uns bescheren,
Die patriotische Überkraft
Wird lustig rudern auf deutschen Galeeren;
Die Festungsstrafe wird abgeschafft.

Es blüht der Lenz, es platzen die Schoten,
Wir atmen frei in der freien Natur!
Und wird uns der ganze Verlag verboten,
So schwindet am Ende von selbst die Zensur.«

Geo von Lengerke y Heinrich Heine, tal vez nunca se conocieron. Tal vez, Lengerke entre sus baúles con sus épicos trasteos, trajo un librito para leer en sus tardes versos de Heine en el Santander... esto nunca lo sabremos, pero sí de atribuciones o licencias se trata, especulemos que este poema, o una selección más amplia de Heine llegó a manos de Lengerke y que en sus tardes de descanso luego de trazar los recorridos estructurales y mercantiles en el Santander, leyó este poema *Bei des Nachtwächters Ankunft zu Paris*.

Ambos hombres de piernas largas, ambos enterrando el romanticismo. Grandilocuencia afectada, desbordada en cada uno de sus esfuerzos teutónicos: el uno trazando los recorridos, intentando juntar ríos con puentes de piedra y metal, trayendo desde su tierra en embarcaciones, estructuras enormes para colonizar discretamente y ser un héroe visiona-

rio de la región. El otro, también grandilocuente añorando desde París, su Alemania, altanera, orgullosa de sus colonizaciones; ambos tal vez, sin enterarse negando ese legado en algunas ocasiones devastador.

*—Una dicha tranquila prolifera en tu casa,
vigilada y decente la encuentro,
y firme y segura, por caminos de paz,
Alemania evoluciona desde dentro.*

El espíritu modernizador y progresista que como atrevimiento ficcional atribuyo en torno a las figuras de Lengerke y Heine, aunque a través de prácticas profundamente distintas, nos invitan —o más bien, nos obligan— a cuestionar los discursos heroicos que se han tejido en torno incluso, específicamente con Lengerke en Colombia. La retórica del progreso, sostenida sobre imágenes y relatos de desplazamientos titánicos y cuerpos sacrificados en nombre del desarrollo regional, revelan una

dramaturgia que merece ser leída con desconfianza. Lengerke, en particular, ha sido alabado desde narrativas nacionalistas que exaltan su papel como ingeniero, visionario, unificador, forjador de caminos y puentes en el Santander. Sin embargo, más allá de sus posibles méritos, lo que debe permanecer en nuestra memoria es precisamente –espero– ese desconfiar. Como La Culebra de Pico de Oro² y su rebelión.

En medio de este desborde especulativo, resulta pertinente remitirnos al llamado “reparto de África”, proceso que tuvo lugar desde finales del siglo XIX hasta los inicios del siglo XX, culminando con la Primera Guerra Mundial –que no debemos olvidar que es un preludio del nazismo y que fue paralelo temporalmente a las hazañas de Lengerke–. Durante este periodo, comerciantes y exploradores europeos, como Nachtigal y Lüderitz, se valieron de tratados corruptos y manipulaciones diplomáticas para expandir sus intereses en el continente

² La Culebra Pico de Oro (originalmente los Pico de Oro), fundada por artesanos en 1864 en el Estado Soberano de Santander, surgió como respuesta a las reformas políticas y económicas de la época. Buscaba mejores utilidades para sus afiliados, quienes atribuían a alemanes y comerciantes el monopolio de la riqueza, cuya arrogancia y ostentación del poder atentaban contra la dignidad del gremio.

africano. Esta expansión no solo significó la ocupación territorial, sino también una brutal explotación económica y un sometimiento sistemático de las poblaciones nativas, obligadas a participar en la construcción de infraestructuras diseñadas bajo lógicas mercantiles racistas y coloniales. Las consecuencias fueron devastadoras: masacres, despojo de recursos naturales, genocidios y el saqueo tanto cultural como científico de los pueblos africanos.

Acepto que esta licencia especulativa adopta tintes un poco negativos sobre nuestros personajes, preludios de suposiciones; acepto también sin vergüenza alguna que entre los delirantes textos y presentaciones de Lengerke algunos profundamente nacionalistas y progresistas, se ocultan vivencias sobre su gentil andamiaje.

Será de otros relatos escuchar al pueblo indígena Guane, al pueblo extinguido Yariguí. antes de las avanzadas de Lengerke y otras voces más –que apropiadas y silenciadas de estas y otras épicas aventuras–, sobreviven tímida-mente entre los nombres de los senderos, las prácticas agrícolas, de tejido y minerales.





Debajo de un umbral, entre muros en ruinas, un hombre de blanco ya trajinado y gastado —con el rostro oculto en las sombras—, se detiene en el portal. Es un visitante al borde de eso que ya no sabemos si fue un hogar o simplemente un muro que delimitaba una propiedad.

La escasa información registrada apenas nos da pistas sobre sus múltiples recorridos. El material fílmico actual resulta insuficiente para detallar las huellas marcadas sobre su traje, ya visiblemente deteriorado. Este portal, como espacio liminal, revela el desgaste, la erosión y el paso del tiempo. Nuestro visitante anónimo parece haber transitado entre el espacio y el tiempo. Nunca logramos ver su rostro, solo bloques que, como manchas, vuelven a remitirnos a la continuidad del soporte analógico.

Una mancha intensa se destaca en su chaleco, justo en el pecho.

La pérdida —o ausencia— de sus ajuares y de algunas prendas no hace más que alimentar la especulación: ¿qué atravesó ese cuerpo?

Sin embargo, más desconcertante aún es que se mantenga erguido, vertical, como aquellos cuerpos heroicos y escultóricos que narraban las utopías industriales modernas.

Del prístino blanco crudo, poco queda.

Todo ha quedado registrado en la memoria de esos cuerpos, de esos tiempos ya sin tiempo.













BREMEN 1870

DESPACHO PARROQUIAL

























**“GEO. El diablo
de los trópicos”:**

habitar los caminos y
evocar la presencia

Ana Rivera Ospina

¿Los caminos existen solo para conectar lugares o pueden entenderse también como lugares en sí mismos? Su función principal es la de enlazar puntos, uniendo un origen con un destino. En ese sentido, un tramo no constituye un sitio para permanecer, sino un espacio de tránsito que se define por el movimiento y lo que acontece en él. A pesar del movimiento, el camino también existe como una traza demarcada en la geografía y se fija con una línea en el mapa; tiene su propia historia y su superficie acumula el rastro de las personas que lo recorren. Abrir caminos y seguir rutas es una acción tan antigua como la humanidad, nos permite generar un vínculo con el entorno circundante, transformando el territorio exterior y, al mismo tiempo, modelando dimensiones internas, personales y espirituales¹.

¹ En una reflexión sobre los relatos de viaje en el siglo XIX el pensador Tzvetan Todorov señala que el viaje va mucho más allá del desplazamiento en un territorio, pues existe un vínculo entre el término “camino” y la vida misma, donde el cambio constante, reflejado a partir del movimiento, es inevitable. En ese sentido, toda forma de transformación puede entenderse como un viaje que muestra los procesos interiores, temporales y narrativos que experimentamos: nacer, crecer, aprender, cambiar, morir. Por lo que la transformación se vivencia de manera externa e interna al mismo tiempo. Caminar no solo es un acto mecánico, es una variable fundamental en la conformación psíquica e identitaria de los seres humanos. Tzvetan Todorov, *Las morales de la historia* (Buenos Aires: Paidós, 1993), p. 91-92.

Los caminos se adaptan según las necesidades que surgen en cada contexto. En Colombia, durante el siglo XIX, este proceso estuvo marcado por las itinerancias de aventureros extranjeros atraídos por las láminas y grabados que representaban una América exótica, por las elaboraciones cartográficas que tenían como objetivo definir el territorio nacional y por la apertura de vías comerciales en la naciente república. Muchas de estas vías se situaron teniendo en cuenta los caminos coloniales y los “caminos de indios” que ya existían antes de los procesos de independencia². Sin embargo, la necesidad de consolidar una industria aprovechando la diversidad de recursos, motivó a algunos sectores políticos y comerciales a buscar la construcción de nuevas rutas.

En el departamento de Santander, hay una red de caminos cuya construcción y adaptación de tramos ya existentes se atribuye a Georg Ernst Heinrich von Lengerke —Geo Von Lengerke—, un ingeniero y empresario alemán

² A lomo de mula: Vías de comunicación en Colombia en el siglo XIX”, *Imágenes y relatos de un viaje por Colombia*, (5 de octubre de 2025).

que llegó a Colombia en 1852 y cuya figura se ha construido entre el hecho histórico, las suposiciones y la narrativa ficcional. El complejo de vías, conocido como “Caminos de Lengerke”, fue edificado bajo concesión del entonces presidente del Estado Soberano de Santander, Solón Wilches, con el propósito de facilitar el tránsito comercial de mulas y caballos a través de las montañas y valles de la región. Los tramos más conocidos conectan Barichara con Guane, así como la Mesa de los Santos con Jordán, a orillas del río Chicamocha. Se estima que esta red abarca entre 800 y 1300 kilómetros, y que hoy en día presenta distintos estados de conservación.

La conciencia sobre la historia de estos caminos, sus variaciones a lo largo del tiempo y su uso actual los convierte en agentes vivos, transformados constantemente por el tránsito y los modos de habitar Santander. Al mismo tiempo, influyen de manera sustancial en la cotidianidad de los viajeros y residentes del territorio, por lo que su existencia no es

pasiva ni se reduce a lo utilitario. Recorrer conscientemente estas rutas, dejando en un segundo plano el destino al que conducen, devuelve a los espacios de tránsito su connotación de *lugar*. Un poco más de un siglo y medio después de la apertura de estas rutas, el artista Álvaro Cabrejo las recorre en una acción performática, trayendo de vuelta la presencia ambigua de Lengerke a las rutas que llevan su nombre en el proyecto *Geo: El diablo de los trópicos*.

Del proyecto surgen dos reflexiones que abordaré a lo largo de este escrito: primero, el vínculo entre camino como desplazamiento en el espacio y como trayectoria de vida, y las relación que tienen con las distintas temporalidades presentes en los videos y las fotografías. Segundo, el modo en que la acción permite evocar, más que representar, la presencia de Lengerke, revelando la relación viva entre memoria, paisaje y experiencia corporal.

Líneas biográficas y líneas geográficas

La acción de caminar parece lineal y continua, un acto progresivo que, por efecto de los pies, uno frente al otro, impulsa el cuerpo dibujando una línea sobre el suelo que nos lleva de un punto A a un punto B. Caminar implica un desplazamiento en el espacio, pero también una reflexión sobre el tiempo que aparentemente se construye a partir de la relación pasado-presente-futuro de la que deriva una estructura utilizada de manera recurrente en la construcción de narrativas: del inicio se relata una serie de hechos hasta llegar al final, nuevamente del punto A al B. Tal estructura refiere a la línea recta, sucesiva y prolongada que, en el marco de los dualismos modernos, suele estar asociada con el pensamiento racional en contraste con la caótica curvatura de la naturaleza³.

³ Como menciona el antropólogo Tim Ingold “[...] la línea recta ha pasado a ser un símbolo virtual de modernidad, un indicador del triunfo de lo racional, diseño resolutivo por encima de las vicisitudes del mundo natural”. Tim Ingold, *Líneas. Una breve historia* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2015), p. 211.

Sin embargo, los desplazamientos, del cuerpo y de la narrativa, son mucho más complejos en la realidad y, en ocasiones, las linealidades se fragmentan, se repiten en bucle, se enredan, vuelven sobre sí o no tienen un final claro. La misma historia se cuenta muchas veces y en su repetición, el relato varía. Un camino se puede recorrer de manera reiterada, de ida y vuelta, hasta que el trayecto deja de ser solo un medio para llegar a un destino y se convierte en una experiencia en sí misma. La línea recta, representante de la racionalidad moderna, se desdibuja para dar lugar a líneas discontinuas y entrecruzadas, como menciona el antropólogo Tim Ingold:

[...] la razón ha demostrado que funciona de maneras profundamente irracionales, las certezas han engendrado conflictos incontrolables, la autoridad se ha revelado como la máscara de la intolerancia y la opresión, y las direcciones se han confundido en un laberinto de callejones sin salida. La línea [recta], al parecer, se ha roto en fragmentos. [...] Esto no es más que una reversión a la línea sinuosa del deambular. Cuando

la primera va hacia adelante, de un sitio a otro, la línea fragmentada posmoderna va a través: pero no una etapa tras otra, de un destino al siguiente, sino de un punto de ruptura a otro⁴.

La discontinuidad de la línea desestructura las concepciones rígidas sobre lo que debe ser un camino o un relato y, en cambio, permiten pensar en la multiplicidad de formas en que los seres humanos construimos sentidos sobre el mundo que habitamos, abriendo senderos y contando historias.

Si bien Lengerke no escribió propiamente un relato sobre la construcción y apropiación de estos caminos, su vida sí ha sido tomada como inspiración para la creación de historias. Por un lado, está la bibliografía que examina, desde el trabajo de archivo, el rol de este personaje en las dinámicas sociales, políticas y económicas en la Colombia del siglo XIX. Por otro lado, están las narrativas ficcionales sobre su vida, de las cuales es importante mencionar tres: la novela *La otra raya del*

⁴ Tim Ingold, *Líneas. Una breve historia* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2015), p. 231.

tigre publicada en 1977 por el escritor y político santandereano Pedro Gómez Valderrama, la adaptación televisiva de la novela emitida por el canal RCN en el año 1993 y el trabajo de videoperformance de Álvaro Cabrejo del 2025.

Más allá de la discusión sobre la veracidad de las ficciones en términos históricos, resulta importante reflexionar sobre cómo el modo de construir esas narraciones y de presentarlas al público configura nuestra manera de relacionarnos con el hecho histórico, el territorio en que se sitúa y sus protagonistas. En el caso de la novela publicada en 1977 y de la telenovela de 1993, se cuenta la llegada de Lengerke al país, su posterior establecimiento en Santander, la apertura de los caminos y el inicio de un ambicioso proyecto de comercio de quina. Ambos relatos concluyen con la muerte de Lengerke, aunque en la novela también se describe la decadencia de la casa en la que vivió el alemán.

Estas formas de presentar esa biografía, entretejida con la historia de la región, buscan generar la sensación de que quien se enfrente a ellas, identifique el contexto en el que están ambientadas. Además, aunque

son lineales —inicio, nudo, desenlace—, debe haber una escogencia de los hechos para hacer un montaje narrativo en función de una secuencia y, así, dar coherencia al relato. En el video de Álvaro Cabrejo la idea temporal tiene una naturaleza distinta, ya que el montaje de acciones fragmentadas no remite directamente a la sucesión de hechos ordenados de manera biográfica, sino a la acción de recorrer un camino. En el proyecto se ubican locaciones fundamentales de la red de vías y se desarrollaron acciones allí: lo que determina la narrativa no es la biografía, es la geografía.

Por otro lado, en el video se configura una visualidad del pasado construida a partir de diversos elementos que remiten a un periodo ambiguo. No sabemos con exactitud a qué época pertenecen las imágenes que vemos, pues la vestimenta del personaje alude —o parece aludir— al siglo XIX, inspirada en algunos atuendos usados por el Lengerke de la telenovela de 1993. A esto se suma el uso de un formato de video análogo, que contribuye a generar una sensación de antigüedad y de distancia temporal. Sin embargo, este pasado resulta difícil de ubicar con precisión,

ya que, entre otros aspectos, la tecnología del video llegó al país en el siglo XX y no en el XIX, época en la que se sitúa la historia de Lengerke. La ambigüedad histórica se refuerza aún más con elementos como automóviles, buses, señales de tránsito y arquitecturas mucho más actuales.

Durante el siglo XIX, la modernidad económica se consolidó como un ideal de progreso. Tanto en la novela como en la telenovela, la figura de Lengerke aparece asociada a ese impulso comercial en la región, pero este rol resulta controvertido, pues la colonización de territorios para la explotación de recursos también implicó prácticas profundamente violentas en el país. Ese tiempo del progreso, que parecía avanzar en línea recta, al ritmo de una locomotora y con destino a la civilización, se desdibuja como proyecto económico al evidenciar las consecuencias en términos sociales y ecosistémicos que trajo consigo. De igual forma, genera rupturas —como lo anunciaba Ingold—, al señalar que las diversas fuentes históricas, documentales y ficcionales, son fragmentos dispersos de un pasado desarticulado en términos narrativos que,

gracias al arte y la literatura, permiten generar imágenes evocativas de un pasado que no podemos aprehender del todo.

Evocaciones de Lengerke

Pensar los caminos como lugares donde residen afectos, historias y significados se vincula directamente con los modos de habitarlos. El artista recorre la ruta de Lengerke realizando una serie de gestos relacionados tanto con la vida del personaje como con objetos significativos que, por un lado, evocan su presencia histórica y, por otro, revelan la experiencia del cuerpo en el viaje. Además de la presencia humana, la otra gran protagonista es la geografía de Santander, traducida en paisajes retratados de manera horizontal, pero que, mientras el video avanza y las acciones performativas se desarrollan, permiten intuir otras formas de habitar ese territorio.

Gracias al video podemos ver el movimiento del río. Las caudalosas aguas de estas tierras han posibilitado, durante siglos, la movilidad de los seres de estas regiones. Su constante

fluir responde a los ritmos de la tierra y del agua, que se entretajan con las temporalidades humanas, como cuando, al final del video, Lengerke se detiene frente a la cámara mientras el caudal continúa su curso. En otro gesto performativo, el personaje levanta un sombrero amarrado a una malla, y esta se agita con el viento, elemento que, a diferencia de las representaciones pictóricas, aquí se percibe con fuerza gracias al registro audiovisual.

Finalmente, el traje aparece como un lienzo en blanco frente a un paisaje que no solo se contempla, sino que se experimenta. La tela se mancha, se ensucia, se moja y se enloda: capta en su superficie la materialidad del entorno. Así, el paisaje deja de ser una imagen distante —como en la tradición pictórica de los viajeros del siglo XIX— para volverse una experiencia corpórea y mutable, atravesada por el movimiento, la huella y el flujo de un cuerpo vivo en contacto con la tierra.

La horizontalidad del paisaje y su movimiento inherente se irrumpen con las líneas verticales propias de la arquitectura: construcciones erigidas y reconstruidas a lo largo del camino. Las lápidas, los monumentos, el

puede, las puertas de hierro y otras estructuras aparecen como demarcaciones rectas, racionales y modernas que irrumpen en las formas más orgánicas y curvas de la naturaleza. Todas las líneas, racionales, rectas fragmentas y orgánicas, terminan entretejiéndose, dando forma al complejo entramado de temporalidades históricas que confluyen en esta región.

No obstante, la figura vertical por excelencia es la del cuerpo de quien ejerce estas acciones. La verticalidad en la mayoría de las tomas, sumada al alargamiento de la figura provocado por un brazo que apunta con una pistola de vidrio al paisaje, muestra la pose erguida de un cuerpo atravesado por los discursos civilizatorios, en contraposición a un encorvamiento primitivo⁵. Quien, con actitud altiva, recorre

⁵ Nuevamente, Ingold evidencia la conformación de discursos modernos a través de una línea recta, esta vez señalando la posición vertical de aquellos seres considerados como “civilizados”: Esas connotaciones [sobre el modo de incorporarse en nuestras sociedades] se extienden al juicio sobre la estatura relativa no sólo de hombres y mujeres, sino también de gente “civilizada” y “primitiva”, e incluso de los seres humanos y sus antepasados evolutivos. ¡Los libros de texto sobre evolución humana suelen representar a los *Homo sapiens sapiens* llamados “humanos modernos” en pie y erguidos al compararlos con los desgarbados neandertales y los encorvados australopitecos!” Tim Ingold, *Líneas. Una breve historia* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2015), p. 213. .

estas geografías no es otro que Lengerke, ya que esta acción no se trata de una simple puesta en escena, sino de la evocación de una presencia que, con su poder en la región, reconfiguró el paisaje. Resulta significativo que la travesía del artista comience en la tumba del alemán, ubicada en Zapatoca, como si ese punto marcara la prolongación de su recorrido vital a través de las rutas que constituyen su legado.

Más que una teatralización de la vida de Lengerke, el artista actúa como un canal que permite traer de vuelta su figura, profundamente arraigada al paisaje santandereano. De ahí la necesidad de desviarse de la red de caminos y recorrer el trayecto entre Villanueva y Las Juntas para, en palabras del propio artista, dejar el espíritu de Lengerke “en este limbo entre los dos cañones”, pues, como se dice en la zona, cuando algo desaparece, “eso fue a parar a Las Juntas”. Las evocaciones del alemán configuran una presencia espectral que vuelve a transitar los caminos que llevan su nombre, revelando cómo la memoria y el territorio se entrelazan en un mismo gesto poético.

Bibliografía

Ingold,Tim. Líneas. Una breve historia. Barcelona: Editorial Gedisa, 2015.

Todorov,Tzvetan. Las morales de la historia. Buenos Aires: Paidos, 1993.

“A lomo de mula: Vías de comunicación en Colombia en el siglo XIX”, Imágenes y relatos de un viaje por Colombia, <<https://www.banrepcultural.org/impresiones-de-un-viaje/index.php?r=contexto%2Findex&view=index>>













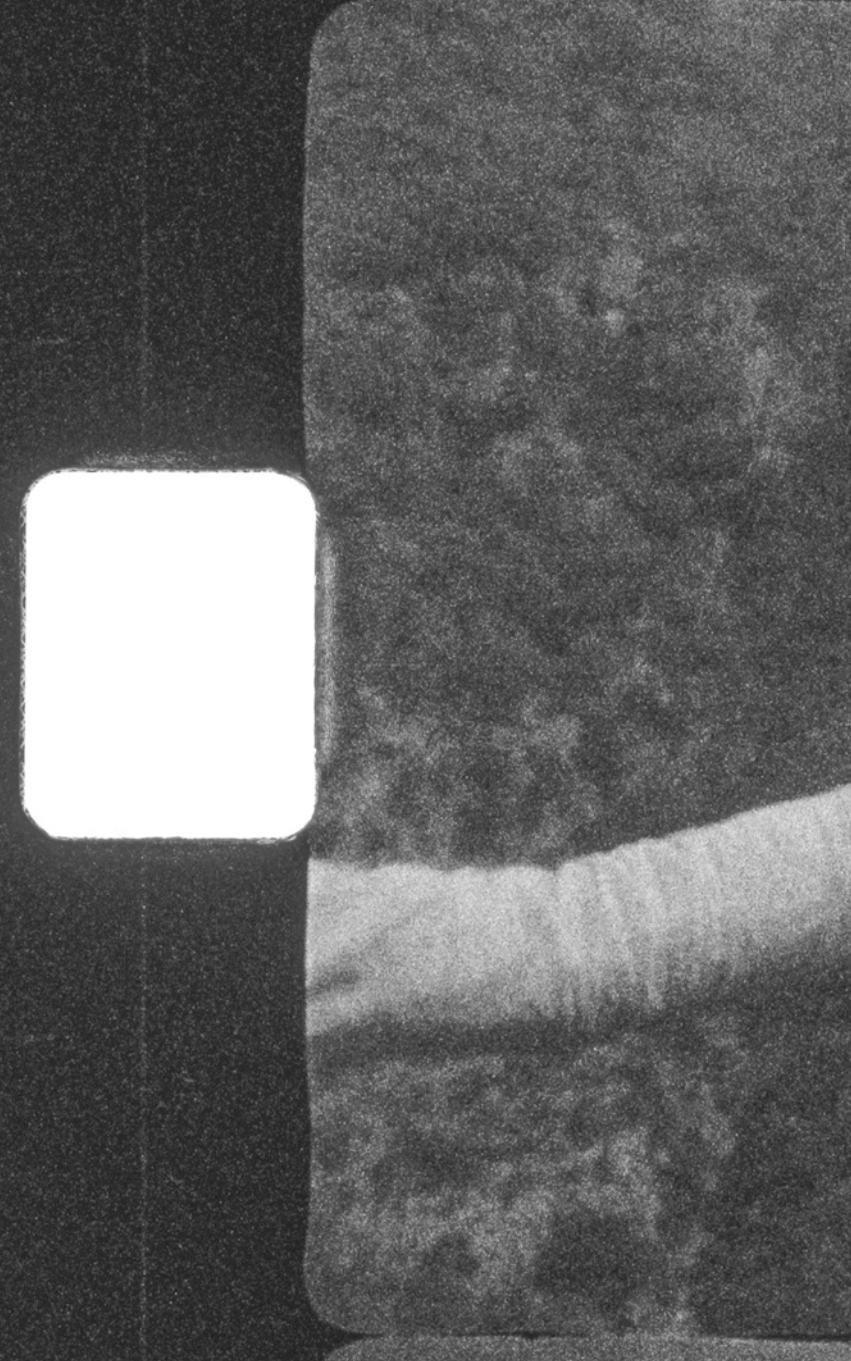




JORDA
PELIGRO









¿EN QUÉ LENGUAS HABLA EL CAÑÓN?

Laura Riaño Cabrera

Dice mi abuela paterna:

“Es mejor que digan, aquí corrió un cobarde
A que digan, aquí murió un valiente”

DIALOGOS-
DE CAÑÓN

¿De qué hablarán dos presencias que comparten
un SUSTANTIVO MASCULINO?

LA FORJA
EL FUEGO
HUMANA GEOLOGÍA
GEOLOGÍA HUMANA
RUEDAN PIEDRAS POR LA BOCA
A EMPUÑADURA DE DISTANCIA

[CONTEO]
CARTUCHO Nº 3 DEL 260 AL 309

260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267,
275, 274, 273, 272, 271, 270, 269, 268
EL CAÑÓN SE ABRE

276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283,
291, 290, 289, 288, 287, 286, 285, 284
292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299,
307, 306, 305, 304, 303, 302, 301, 300
[EL CAÑÓN SE CIERRA]

308, 309
EL CAÑÓN SE ABRE Y PENETRA

DEVORAN LOS ECOS
TRIANGULADO SILENCIO
DERRUMBE Y FRAGOR

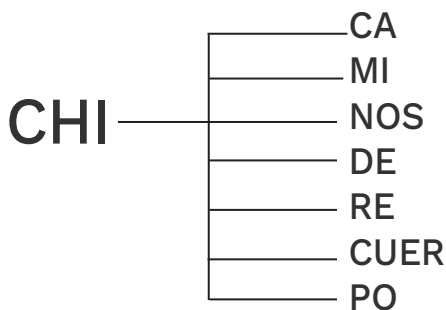
¿EN QUÉ LENGUAS HABLA EL CAÑÓN?

Lengua de rocas en caída
Lanzando palabras como cañonazos
¿Acaso no existe el lenguaje que trascien-
de todo idioma?
Donde confluyen todos los conocimientos...

A un lado las “pequeñas cosas”
Cuando se visiona inmensidad

CHI-CA-MO-CHA

El recuerdo de un viejo juego de infan-
cia en el que para hablar en
“lengua indescifrable”
Separaba por sílabas las palabras y
previa a cada una de ellas anteponía la
partícula
“CHI”



CHICA (hilo de plata) + MOCHA (noche de luna
llena)

De boca en roca partículas de origen
Espíritus sobrevivientes que hibridan y es-
parcen los vientos
Habla la lengua “extraoficial”
El sonido del contra-olvido
Sismando capas en lengua de contra-bajo
Agrietando poderes e ideales
“En las partidas de bautismos y en los libros

de recaudo del siglo XVII de la parroquia de Guane constan los siguientes apellidos indígenas de los habitantes:

AYGARO,
BACARIQUE,
BACAREGUA,
BARUYA,
BUCARABO,
BOACHIRE,
BARISIQUI,
BIGABO,
BORASIVO,
BOAREO,
BURAGUA,
BURUGATE,
CARIBIQUI,
CUYARIQUE,
CHARIQUE,
CHENE,
CHUAGUA,
CHINGARO,
CHIRAGUETE,
CHIRAGUARO,
CHINGARO,
CHIAGATO,
ICHAGARO,
IGUARIQUE,
INAGUATO,
GUACARIQUI,
GUARAGUYA,
IGARIGUO,
IGUARIQUE,
IGUASIBA,

MACAGUATO,
MANIELLA,
MENCARIQUE,
MINCAREO,
OCAGUATO,
PACHE,
QUICHIRE,
REATIGA,
ROBAQUIZA,
SUMIRA,
TEQUIVO,
TECUYA,
UMAGARO,
UNCAGUATO,
VECARIQUE,
VILAREO,
YACARIQUE,
YAGUIRO,
YUARIQUE,
YUBA,
YANEQUE,
YRUBE,
YUARARACO,
YUBARIQUE,
YOARIQUE

Apellidos Guane o de otras etnias que con ellos fueron reunidas en los llamados "resguardos"¹.

¹ Roger Pita Pico, "Vestigios de la lengua Guane: una aproximación al fenómeno del mestizaje idiomático en Santander," *Lingüística y Literatura* 63 (enero-junio 2013): 295–316.

À
Soplo
Dinamitado
Veta rojo enlutado
Sin dar la espalda
Versados valles
Desandan lo conocido
Clama herida y veneno
De púa, dulzor y amargura
Se extiende la vida y la muerte
En lengua de Piña, Fique y Tabaco

Me dijo:
“Dale Agua y resalé tres Padres Nuestros y
tres Ave María. Pero sobre todo, dale Agua”

La entraña ofrendada y saqueada
De fuerza invisible y poderosa
-Se ignora y transgrede- Adentro,
Quien no consiguió diferenciarse
de las grandes formas se
Fundió en ellas como
Pincelada ínfima
y devoradora, cuya
Gélida mirada
Penetró el
Horizonte
√

En el retrato, una mancha del desgaste
Se cuela como condecoración en el vestido
¿Habrás visto morir o habrás matado?
Brújula de afectos extraviados
Tierra de promisión te acogió en otra lengua

Expresión inmarcesible
De un decir grandilocuente
Que piensa nada teme
Moviendo y desplazando mundos
Hombres de causa, causa sin hombres
Tienden líneas a filo de precipicio
Mientras descascaran la entraña

Entre la aridez y el sofoco
Nublado cabalgar
Rugen ríos picados
Del yeso molido
Arrastrando deuda
Pescando suerte
Fotogramas del desgarró
Las espaldas y el sudor
Hombres forzados que fuerzan,
Hombres forzados sin fuerza

¿Cómo se vierten las voces en lo invisible?
Cerca al mensaje, retorno del pensamiento
Cerca al mensaje, huellas de entrada y salida
Cerca al mensaje, portales de espacio-tiempo
Cerca al mensaje, guarida de olvido y pigmento
Cerca al mensaje, la traza que calla y cuenta
Cerca al mensaje, Gen derramado en los lomos
Cerca al mensaje, lleva la Quina y trae el plomo
Cerca al mensaje, encuentro de cavidades
Cerca al mensaje, devoros del porvenir
Cerca al mensaje, expulsa el extraño vientre
Cerca al mensaje. Transforma cuerpos y mentes



*“De cuan distinto modo obra este siglo sobre mí! Próximo estás sin duda espíritu de la Tierra; pues mis fuerzas se aumentan, y siento en mí como la embriaguez del vino nuevo. Ya no me falta valor para lanzarme al mundo, desafiar la miseria y la dicha terrenas, luchar con las tempestades y ver sin pestañear los horrores del naufragio.”*²

² Johann Wolfgang von Goethe, Fausto (Bogotá: Editorial La Oveja Negra Ltda., 1984), 17.











EL DIABLO DE LOS TRÓPICOS,

el constructor de puentes,
el signo depredador del colonialismo,
el tigre arañando sus rayas sobre el paisaje.

Descubrió y describió:
dominar el paisaje, abrirle caminos

¡Quien pisa tierra santandereana es santandereano!

Georg Ernst Heinrich von Lengerke,
Jorge Ernesto Enrique de Lengerke:

Don Geo.

Patrón tirano, modernizador redentor,
civilizador de la naturaleza.

Tierras ariscas,
topografía despeñada.

Las cuchillas, los pedradones.

Anderes Heimatland,
Mann-Landschaft.

Eine tropische Hölle für einen Teufel.
Geografía amotinada y brusca.

El tesón santandereano:
espíritu arrecho y berraco.
Ascesis del trabajo transformador,
hombre de palabra.
Erde und Ehre.
Verticalidad arriscada,
la sangre seca sobre las piedras:
la pepitoria de Sube.

Horizonte geológico,
desgarrado y profundo.
Los ríos ariscos del Sarabita y el Chicamocha.
El espinazo del diablo,
la cortadura colosal.
Möge Sankt Rochus meinen Weg schützen.

Der Weg, die Brücke und der Fluss.
La conquista del paisaje:
tejer caminos, tejer puentes.
Subordinar el territorio al ideal de lo práctico,
descuajar el monte.

Como se evapora un ejército,
se pulveriza un corazón en morteros de esquisto;
las montañas se desnudan en valles
y sepulturas areniscas.
El recorte de la naturaleza.

Norden, Süden, Westen, Osten,
Zentrum nach Montebello.

Caudillo de provincia al mando de cincuenta ma
[cheteros:

Lengerke dispara un cañón al cañón,
cobra el puentazo.

Un pacto con el Diablo:
exportar el paisaje,
importar el progreso.

De los caminos al licor:

brandy, cerveza, guarapo y vino blanco.

Castidad seductora,

humildad ostentosa.

¡A jartar carabinas!

Las cicatrices y arañazos,

el gesto progresista del camino.

Ein Hund mit einem Brot auf dem Gras

Nach der Nacht:

Ein Körper auf dem Weg, con 55 flechas yariguíes,

con las patas amarillas

y la jeta arrastrada.

Was machst du hier?

Brillo del machete en noche de luna llena.

¡El camino es el enemigo!

Chulo merodeador, golpe de fortuna.

La dignidad del peligro:

un combate cuerpo a cuerpo con el territorio.

Romantiker en la brega,

versos de acciones:

que te mate el camino,

a los 55 años, a las 3 pm del 4 de julio 1882,

arquetipo en infinitivo.

Velas rojas y apartheid para Geo,

von Lengerke, von Zapatoca.

El “yo ví” del siglo XIX,

todo lo que fue Santander.

Quimeras de nación humboldtianas:

trópico prefigurado y resemantizado.

El camino se desgrana,
el monte lo engulle.
Pendientes se vuelven bajadas,
las hondonadas, subidas.
Ascenso y caída:
Mann - Weg unter dem Gras,
Weißer Teufel,
Du gehörst der Erde!

Geh zu Fuß!
Carne de sol
con alma oreada.
Chocato,
chicote.
Infierno verde:
bochorno que carboniza las estrellas de los militares.
Villa nueva, vida nueva,
Y por allá fue a parar a Las Juntas.
G.v.L.
ACT

El diablo de los trópicos, el constructor de puentes, el signo depredador del colonialismo, el tigre arañando sus rayas sobre el paisaje. Descubrió y describió: dominar el paisaje, abrirle caminos ¡Quien pisa tierra santandereana es santandereano! Georg Ernst Heinrich von Lengerke, Jorge Ernesto Enrique de Lengerke: Don Geo. Patrón tirano, modernizador redentor, civilizador de la naturaleza. Tierras ariscas, topografía despeñada. Las cuchillas, los pedradones. Anderes Heimatland, Mann-Landschaft. Eine tropische Hölle für einen Teufel. Geografía amotinada y brusca. El tesón santandereano: espíritu arrecho y berraco. Ascesis del trabajo transformador, hombre de palabra. Erde und Ehre. Verticalidad arriscada, la sangre seca sobre las piedras: la pepitoria de Sube. Horizonte geológico, desgarrado y profundo. Los ríos ariscos del Sarabita y el Chicamocha. El espinazo del diablo, la cortadura colosal. Möge Sankt Rochus meinen Weg schützen. Der Weg, die Brücke und der Fluss. La conquista del paisaje: tejer caminos, tejer puentes. Subordinar el territorio al ideal de lo práctico, descuajar el monte. Como se evapora un ejército, se pulveriza un corazón en morteros de esquisto; las montañas se desnudan

en valles y sepulturas areniscas. El recorte de la naturaleza. Norden, Süden, Westen, Osten, Zentrum nach Montebello. Caudillo de provincia al mando de cincuenta macheteros: Lengerke dispara un cañón al cañón, cobra el puentazo. Un pacto con el Diablo: exportar el paisaje, importar el progreso. De los caminos al licor: brandy, cerveza, guarapo y vino blanco. Castidad seductora, humildad ostentosa. ¡A jartar carabinas! Las cicatrices y arañazos, el gesto progresista del camino. Ein Hund mit einem Brot auf dem Gras Nach der Nacht: Ein Körper auf dem Weg, con 55 flechas yariguíes, con las patas amarillas y la jeta arrastrada. Was machst du hier? Brillo del machete en noche de luna llena. ¡El camino es el enemigo! Chulo merodeador, golpe de fortuna. La dignidad del peligro: un combate cuerpo a cuerpo con el territorio. Romantiker en la brieda, versos de acciones: que te mate el camino, a los 55 años, a las 3 pm del 4 de julio 1882, arquetipo en infinitivo. Velas rojas y apartheid para Geo, von Lengerke, von Zapatoca. El “yo ví” del siglo XIX, todo lo que fue Santander. Quimeras de nación humboldtianas: trópico prefigurado y resemantizado. El camino se desgrana, el monte lo engulle. Pendientes

se vuelven bajadas, las hondonadas, subidas.
Ascenso y caída: Mann - Weg unter dem Gras,
Weißer Teufel, Du gehörst der Erde! Geh zu Fuß!
Carne de sol con alma oreada. Chocato, chicote.
Infierno verde: bochorno que carboniza las
estrellas de los militares. Villa nueva, vida nueva,
Y por allá fue a parar a Las Juntas. G.v.L. ACT















Cuidemos
Nuestro Patrimonio
Prohibido el Paso
de Motociclistas









Palabras del dialecto de los indios del Opone.

Jefe.	Boyába
Pita.	Macará
La Cabeza.	Iúbe
La Frente.	Intelisé
Huevo.	Cógua
Paba.	Palatiae
Fuego.	Fotó
Olla.	Orini
Pescado.	Cavála
Hamaca.	Atá
Alimento.	Toá
Chicha.	Iocú
Marrano de monte.	Onqui
La Lengua.	Inu
Los Rientes.	Iyo
Canoa.	Canavá
Ojo.	Iéu
El Pelo.	Ine
La nariz.	Iena
La Boca.	Itóta
Brazo.	Iasó
Agua.	Tuna
La Quebrada.	Guatá
La Piedra.	Tojú
Palo.	Huebé
La Oreja.	Itana
Pierna.	Ite
Piés.	Idebú
Los Dedos.	ñeñe tarátara
Lluvia.	Cóbo
Rio.	Cará
Luna.	Canó
Sol.	Bueno
Estrella.	Guádaga

La Noche.	Enébu
Finajo.	Acuri
pinta-pinta.	Ona
Canalete.	Malacuita
La lata de Canoa.	Guáchu
Maiz.	Mues
Inca.	Macáe
Caña.	Peléa
Arco.	Canlœe
Flecha.	Yahá
La Fotuma.	Soga
El Baño.	Puhé
El Machete.	Cupá
El hacha.	Butá
Calabazo.	Cóna
Cazar.	Biyublá
Palma.	Furogáque
Almendron.	Tacrú
Caiman.	Cali
Fortuga.	Guamuri
Bejuco.	Guájan
Balsa.	Ula
Cuchillo.	Cupá
Paujil.	Faya
Candela.	Guereché
Bagre.	Olendo
Tigre.	Mamai
Chiquito.	Matiú
Fasa.	Máya
Guacamayo.	Coróto
Color verde.	Capitó
Plumas de ave.	Itu
Vamos a comer.	Ioa. Yoa.

Palabras indias dictadas por un Indio de la tribu de Carare.

Caiman.	Fali
La raya.	Cúcane
Culebra.	Ocoy
Marrano de Monte.	Oniqué
Alacran.	Ceresca
Fortuga.	Pea
La casa donde habitan.	Mune
El Chinchono.	Atá
La Canoa.	Caba
Canalete.	Malacacuta
Palo para bogar.	Gucho
El Pescado.	Camalá
El rio de Carare.	Carará
Jagua.	Jacurú
Paryi.	Paya

La Paba.	Maratia
La boca.	Stona
Los Rientes.	Syó
La Lengua.	Syno
La Cabeza.	Syoco
Las Manos.	Ñiñae
Los brazos.	Yaso
Las Piernas.	Itute
Los Piés.	Stuyo
La barriga.	Syaca
Las Orejas.	Stana
Las Narices.	Yena
Los Ojos.	Yeo
Para Orinar.	Ocú

El padre del Indio que dicto estas palabras se Uama „Penoje“. La madre, del mismo que dictó „Súcile“. Un hermano, del mismo, „Cuchula“. Una hermano del mismo „Séquite“. El nombre del Indio que dictó „Fángans“.

Geo. von Lengerke, Bucaramanga.

























-“Es como ver con los pies”

Jose Delgado Alvarez

-“Es como ver con los pies”

Esta frase se vive en el cañón, en momentos en que el camino se pierde entre los pastos más altos que la gente o el ganado. Imagino dos imágenes opuestas entre sí, que, a la vez son de una naturaleza / sobrenaturaleza cercana; una relacionada con el infierno y otra con el paraíso.

La primera: un castigo de algún círculo infernal: ver con los pies / ojos en las patas. Maldición del Justo Juez : “Si tienen ojos que no me vean”. Ojos en las patas, patas en el barro, patas espinadas , patas sobre polvo, patas sobre pasto, patas sin uñas, patas en chocatos, patas en Adidas, patas picadas por zancudos, patas picadas por avispas, patas ampolladas: ojos en las patas.

La segunda: en el paraíso la comunión es Real. Ver con los pies significa una comunión entre lo que el paisaje abarcable con la mirada ejerce sobre el cuerpo, y la respuesta del cuerpo a través de los puntos de contacto habituales con el territorio al caminar: los pies. Y digo que es de una naturaleza/ sobrenaturaleza paradisiaca, porque se cumplen las promesas y gracias de los santos cantos:

“Aunque camine por el valle de la muerte no temeré”, “ En verdes pastales me harás descansar”. O las secretas y prefacios de la comunión: “ En ti vivimos, nos movemos y existimos” , “bueno es que nos quedemos aquí, hagamos una tienda para ti, una para Moises y otra para Elías”.

El cañón es como un infierno:

Ancla-cruz abandonada marca el lugar de los violentos.

Muerte anquilosada,

Más arriba de El Dato mataron al amigo de Alvaro.

Seis naves, como catedral de la codicia,

cruzan volquetas nadando.

30 años sin agua estaba el alma penando:

por allá a Las Juntas fue a parar,

una nube con patas.

















Lista de referencias

Carreño Tarazona, Clara Inés, y Cyntia Alexandra Maldonado Cruz. “¿Espíritu visionario? Geo von Lengerke: proyectos comerciales y de caminos en la segunda mitad del siglo XIX.” *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 36, n.º 2 (2009): 17–40.

Castillo Quintero, Hernán Darío. *Un alemán santandereano: Crónicas de Geo von Lengerke*. Bogotá: Fundación El Libro Total, 2024.

Escobar, Gloria Inés. “La otra raya del tigre o los símbolos del poder.” *Revista Académica e Institucional de la U.C.P.R.*, 1994, 16–24.

Franco Zambrano, Álvaro Neil. “Del Rhin al Suárez o el viaje de Lengerke por los caminos de la civilización y la ‘barbarie.’” *La Palabra* 23 (2013): 17–31.

Gaceta de Santander. Año XXIV. Socorro, viernes 7 de julio de 1882, no. 1580.

Gómez Valderrama, Pedro. *La otra raya del tigre*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1983.

Katzorke, Mechthild. *Licht verlorener Wege: Die kolumbianische Legende Geo von Lengerke*. Berlín: Anita AV-Produktion, 1997. Película documental.

Martínez Garnica, Armando. “Guarapo, champaña y vino blanco: Presencia alemana en Santander en el siglo XIX.” *Boletín Cultural y Bibliográfico* 29, n.º 29 (1992): 37–46.

Martínez González, Serafín. *La imaginación liberal: Hipótesis para una lectura de La otra raya del tigre*. Cuadernos del Seminario Andrés Bello, 1994.

Mayolo, Carlos. *La otra raya del tigre*. Serie televisiva. Bogotá: RCN Televisión, 1993.

Ortiz, Álvaro Pablo. *Geo von Lengerke: Constructor de caminos*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander; Biblioteca Banco de la República, 2008.

Varios. *Fotografía en el Gran Santander: Desde sus orígenes hasta 1990*. Bogotá: Banco de la República, Departamento Editorial, 1990.

Von Lengerke, Geo. “Palabras del dialecto de los indios del Opone y Palabras indias dictadas por un indio de la tribu de Carare.” *Zeitschrift für Ethnologie* 10 (1878): 306. Braunschweig: Vieweg & Sohn.

Volkening, Ernesto. “Geo von Lengerke o la anarquía tropical: Sobre una novela de Pedro Gómez Valderrama.” En *Evocación de una sombra*. Bogotá: Editorial Ariel, S.A., 1998.





